

Kremnitz, Georg (dir.) (2013),
*Histoire sociale des langues de
France*, Rennes, Presses
Universitaires de Rennes, 906
páginas.

Re

247-250

Yolanda Hipperdinger*

Fecha de recepción

17 de julio de 2014

Aceptada para su publicación

10 de octubre de 2014

A fines del siglo XIX y principios del XX, en el auge del nacionalismo europeo, el monolingüismo francés se volvió “doctrine d’État” (p. 25). Un siglo después, en cambio, la nueva política europea de protección de las minorías llevó a la contemplación de derechos lingüísticos, y en el caso de Francia al reconocimiento (sobre todo a partir de la publicación, en 1999, del informe oficialmente encargado al lingüista Bernard Cerquiglini) de un plurilingüismo anclado tanto en la pervivencia de lenguas habladas en distintas regiones del país antes de la expansión del francés como en las lenguas que inmigrantes de las más variadas procedencias e ingresados en diversas épocas mantienen en uso.

El volumen que reseñamos contiene los resultados de un proyecto grupal de investigación inusualmente ambicioso y exitosamente desarrollado. Con la dirección de Georg Kremnitz, el *Collectif “Pour une histoire sociale des langues de France”* se propuso el desafiante ejercicio científico de analizar la diversidad lingüística en una Francia que se descubre plurilingüe, y de elaborar sobre esa base la primera historia social del conjunto de las lenguas coexistentes en una entidad político-territorial de ese tipo. El caso francés es analizado en la obra simultáneamente en su especificidad y como ejemplo histórico-lingüístico de los estados nacionales de la Europa occidental, y (por las razones que expondremos) claramente se erige en un modelo para el estudio de otros.

El *Collectif*, constituido en torno del objetivo de analizar la evolución de las formas de comunicación de los diferentes grupos lingüísticos implicados y su interrelación, integra a profesionales con filiaciones institucionales e intereses de indagación disímiles, pero preocupados todos por la política y el contacto

* UNS – CONICET. Correo electrónico: yhipperdinger@uns.edu.ar

lingüísticos. Además de Georg Kremnitz (Viena), lo conforman Carmen Alén Garabato (Montpellier), Klaus Bochmann (Leipzig), Henri Boyer (Montpellier), Fañch Broudic (Brest), Dominique Caubet (Paris), Marie-Christine Hazaël-Massieux (Aix-Marseille), François Pic (Toulouse) y Jean Sibille (Toulouse). Su coincidencia en torno de los propósitos expuestos permitió la cooperación que sustentó la concreción del proyecto, y al mismo tiempo sus diferentes orientaciones lo enriquecieron al multiplicar los aspectos que pasaron a formar parte del foco de atención.

En el caso estudiado, ese foco abarcó incluso cuestiones de la envergadura de qué variedades lingüísticas iban a considerarse *lenguas*: como lo afirma Henri Boyer (p. 43), las investigaciones cuyos resultados se plasman en el volumen “concernent des réalités idiomatiques dont les désignations (à commencer par celle de ‘langues de France’) et les conceptualisations qu’elles sollicitent requièrent une attention tout particulière” (p. 43).

Esa voluntad expresa de problematizar supuestos reificados caracteriza la obra, y por lo mismo su aporte supera ampliamente la de por sí indudablemente valiosa contribución al conocimiento de las complejas relaciones interlingüísticas del encuadre escogido.

En tal sentido, la esclarecedora “Introduction générale” de Georg Kremnitz hace explícitos los principales nudos de la trama teórica que articula el conjunto de las investigaciones, y que a nuestro criterio pueden resumirse y presentarse como sigue:

a) frente a la constatación de que “toutes les histoires de langues sont des histoires d’une langue, comme si les langues fonctionnaient de manière isolée” (p. 30), se reivindica su interrelación (e.g. afirmaciones contrastivas que van más allá de los límites formales de los “sistemas”, competencias complejas y funcionamientos diglósicos en hablantes bilingües, etc.);

b) frente a la distinción entre *comunicación* y *demarcación*, entendidas corrientemente como dimensiones analíticas distintas a nivel sociolingüístico, se destaca la imbricación en que se hallan (de lo que es muestra la contribución de las redes comunicativas a la delimitación de la pertenencia comunitaria del hablante particular, o el aumento de la distancia interlingüística que suele resultar de la confrontación entre pertenencias diversas);

c) frente a la (obligada) prioridad de la “historia externa”, toda vez que se procura enfatizar el costado *social* en un estudio sociolingüístico, no solo no se desatiende el vínculo entre ella y la “interna” sino que se enfatiza la relación dialéctica entre ambas;

d) frente a la atención prácticamente exclusiva de los especialistas a la *producción* lingüística, se alienta a integrar en pie de igualdad la *recepción*, en el marco de una *sociología* no ya *del lenguaje*, sino *de la comunicación*.

El plan general de trabajo del *Collectif*, y el del volumen resultante que reseñamos, se estructuró en cuatro partes de diversa extensión y complejidad.

La primera parte del volumen, con introducción de Henri Boyer, está destinada al tratamiento de las cuestiones transversales al conjunto del país y de las comunidades de comunicación involucradas, integrando discusiones teóricas sobre las principales nociones que fueron implicadas en el abordaje. Así, por un lado se desarrolla por ejemplo la discusión de qué *variedades* lingüísticas se consideran *lenguas* y cuáles no (revisando los criterios en juego) para precisar qué se entiende por *lenguas de Francia*, se analizan las conceptualizaciones alternativas de la *francofonía* y se historiza la legislación lingüística pertinente, y por otro lado se atiende a cuestiones más puntuales como el rol de las iglesias en la evolución sociolingüística de que se trata, la construcción ideológica subyacente a la designación de *patois* o el rol hegemónico y el especial prestigio que llegó a alcanzar el francés en Europa.

La segunda parte, introducida por Jean Sibille, es la de organización más compleja. Se encuentra desagregada en secciones destinadas al análisis de la evolución del espacio comunicacional francés después de la Edad Media y hasta la actualidad (con atención a las distintas etapas históricas y las sucesivas políticas lingüísticas), y al estudio de la situación de las lenguas minoritarias de la Francia metropolitana. La primera sección se inicia presentando los casos particulares de Toulouse y Lyon, así como el caso parisino y la emergencia del francés estándar; la situación sociolingüística anterior a la Revolución de 1789 se contrasta con la que acompañó a la *construcción nacional*, y a ello sigue la revisión de la configuración lingüística de la Francia napoleónica, la del proceso de formación de la *nación* moderna y el análisis del agonismo entre el francés y las “lenguas regionales” desde finales del siglo XIX (en especial en el campo de la educación). El estudio de la situación de las lenguas minoritarias de la Francia metropolitana se organiza, a su vez, en tres bloques: en el caso de las lenguas autóctonas enfocadas se distinguen las territoriales (como el alemán alsaciano, el bretón, el vasco, el catalán y el occitano) de las no territoriales (el idish y el judeo-español, el romaní, el árabe magrebí, etc.), y se tratan por separado unas y otras; cierra la segunda parte del volumen el tratamiento de la lengua de señas francesa, que no se ajusta a la distinción entre lenguas territoriales y no territoriales ya que su *status* jurídico desde 2005 como “langue de la République” (p. 260) la ubica entre las primeras pero sus usuarios no se concentran, como en el caso de las segundas.

La tercera parte, con introducción de Marie-Christine Hazaël-Massieux, se dedica al detalle de las situaciones sociolingüísticas de los enclaves ultramarinos, precedido por una síntesis cronológica de la política colonial francesa (desde la fundación de Québec en 1608 hasta la independencia de Guinea en 1958). Se tratan con detenimiento los criollos de base francesa, de *status* diverso en diferentes radicaciones, y se atiende a las lenguas coexistentes en la Guayana francesa, en Nueva Caledonia, en la Polinesia francesa, en Wallis y Futuna y en Mayotte.

Por último, la cuarta parte del volumen, introducida por Dominique Caubet, recoge los resultados del estudio de la dinámica migratoria y del amplio abanico, de generación principalmente contemporánea, de las lenguas de inmigración. En algunos casos especiales se trata de lenguas que poseen también carácter autóctono, como el alemán o el catalán, o de lenguas “reingresadas” desde ultramar, como el criollo haitiano; las restantes situaciones de inmigración analizadas resultan más típicas a nivel lingüístico, como en los casos del inglés, el italiano, el español, el portugués, el rumano, el griego, el polaco, el ruso, el turco o lenguas africanas y chinas, aunque las motivaciones para el desplazamiento de sus hablantes son igualmente muy disímiles.

Dada la diversidad de aspectos y de lenguas que han sido objeto de análisis, todas las partes del volumen se organizan en acercamientos monográficos. Se recogen en total 81 trabajos, fruto de la labor de 69 estudiosos (del *Collectif* e invitados). Por la articulación a la que ya nos referimos, esa estrategia -lejos de atomizar los aportes- posibilita la conservación del acercamiento pormenorizado en el marco de la monumentalidad de la obra.

Esta última puede, en consecuencia, considerarse una obra de consulta, que además de ofrecer la original panorámica prevista permite al investigador un acceso diferenciado a cada aproximación particular, y ello tanto a ensayos teóricos sobre cuestiones medulares a la disciplina como a los estudios de caso. En ese doble carácter, se constituye a nuestro criterio, como ya lo adelantamos, en un trabajo modélico: en tiempos de escasa confianza en los abordajes a gran escala propone un modo cooperativo de llevarlos a cabo, y contribuye al mismo tiempo a las atenciones “locales”. Es de desear que la potencia germinal que la obra contiene se disemine para contar con el mayor número posible de emprendimientos similares que, a esa escala y desde la perspectiva del interjuego constante entre ideología y práctica, hagan cada vez más sólido nuestro conocimiento de la diversidad lingüística enfocando la interrelación no entre “sistemas” abstractos, sino entre hablantes concretos.